

# Antonio Gutiérrez

## Secretario General de CC.OO.

La autonomía sindical es la mejor manera de contribuir al desarrollo de la izquierda

### El sindicato ante la crisis actual

A principios de 1995, la recuperación económica, perceptible en otros países de Europa, encuentra en España dificultades provenientes de la crisis política que, entre otros efectos, produjeron el descenso del valor de la peseta y la caída de la Bolsa. CC.OO., UGT, CEOE y CEPYME suscribieron una Declaración conjunta en la que calificaban la situación de insostenible y exigían soluciones prácticas y eficientes para que la recuperación y la creación de empleo no se vean obstaculizadas en nuestro país.

Antonio Gutiérrez, secretario general de CC.OO., comenta en la siguiente entrevista, concedida a las publicaciones de CC.OO., diversos aspectos de aquella Declaración, y analiza, asimismo, cuestiones actuales que afectan a los trabajadores y a la actividad sindical: empleo, reforma laboral, negociación colectiva, y futuro de la izquierda, entre otras.

• **Pregunta:** Transcurridas algunas semanas desde la Cumbre sindicatos-patronal, ¿no crees que la posición un tanto artificial de los partidos políticos al valorar la Declaración conjunta sindicatos-patronal (IU criticándola, y el PSOE y Gobierno apoyándola) esté impidiendo una valoración real de dicha Declaración por parte de la sociedad?

– **Antonio Gutiérrez:** Efectivamente. Creo que la instrumentalización superficial por parte del Gobierno y la crítica precipitada de Izquierda Unida han podido ensombrecer esta iniciativa que, paradójicamente, termina siendo muy valorada por el coordinador general de Izquierda Unida en el debate sobre el estado de la Nación. Tanto es así que empieza su intervención leyendo textualmente los párrafos de esta iniciativa, que demostraban que era una iniciativa no para avalar, como se había dicho, sino para emplazar, como finalmente comprendió Anguita, al Gobierno.

Si esta interpretación, que está recogida literalmente en la Declaración, hubiera sido advertida, valorada desde el principio así por Izquierda Unida, posiblemente nos hubiéramos ahorrado varias cosas. Primero, polémicas innecesarias e inconvenientes. Segundo, no se habría permitido al Gobierno una instrumentalización tan fácil de la Declaración. Tercero, y sobre todo, habríamos podido concentrar todos los efectivos de la izquierda social y política en lo que interesaba, que era apremiar a este Gobierno para que diese una solución rápida y eficaz a una situación que consideramos inestable e insostenible, tal y como se dice en el documento.

• **P: ¿Crees, entonces, que ha quedado claro que el mensaje de la Cumbre sindicatos-patronal es el del emplazamiento al Gobierno para que de solución a la situación actual?**

– **A.G.:** A esta Declaración conjunta de patronal y sindicatos se la ha tildado, por ejemplo, de “brindis al sol” desde las propias filas de CC.OO., por compañeros que conmigo, y con mucha más responsabilidad que yo en su momento, sufrimos la experiencia de asumir las consecuencias socioeconómicas de momentos de turbulencia o de inestabilidad política. Así, por ejemplo, los Pactos de la Moncloa durante un proceso constituyente salpicado, ya entonces, de inseguridades políticas; pactos que otros negociaron y que nosotros teníamos que hacer valer en la práctica, aplicarlos en la práctica, sin ni siquiera haber sido invitados en la mesa de negociación. O el Acuerdo Nacional sobre el Empleo en 1981, que fue un brindis a los beneficios empresariales, con 2 puntos de pérdida de poder adquisitivo firmado por este sindicato.

Ahora, en 1995, no hacemos un pacto a la baja ni a toro pasado de la tormenta política, sino una Declaración con compromisos al alza y en positivo, en función de los intereses del movimiento sindical y de los trabajadores, y para evitar que cuando escampe la tormenta, de nuevo la peor parte nos toque a los trabajadores. Yo creo que personas del propio sindicato, más obligadas que otras a ponderar los juicios de valor, a ser más cuidadosas en la descalificación de este tipo de propuestas, podrían haber contribuido muy positivamente a que amigos de Izquierda Unida hubieran entendido de manera adecuada, y hubieran interpretado de manera recta, lo que no tenía más lecturas que la que, repito, descubría el propio Anguita al leer textualmente esta iniciativa: emplazar al Gobierno a una solución de los problemas.

### **Negociación colectiva 1995**

• **P: Además de su significado de eliminación de obstáculos para la recuperación y empleo, ¿puede realmente la Declaración conjunta tener otros alcances; como, por ejemplo, repercutir en una buena negociación colectiva para 1995?**

– **A.G.:** Ha habido unos primeros indicios positivos, como siempre dependiendo de la capacidad de iniciativa del sindicato. Así, por ejemplo, el convenio textil para más de 400.000 trabajadores y trabajadoras, pues los compañeros con esta iniciativa en la mano han ido a emplazar a la patronal. O los compañeros del sector de la vid, que llevan trece meses con el convenio bloqueado, no perdieron ni un minuto en coger esta Declaración y presentársela a la correspondiente patronal para emplazarla, de una vez por todas, a zanjar este convenio que es decisivo en el marco de Jerez.

De todas formas, ni aun los pactos se cumplen de manera graciosa por voluntad directa de las patronales; toda la vida hemos tenido que vigilar su cumplimiento y poner toda nuestra capacidad de iniciativas y de movilización, llegado el caso, para que se cumplan los acuerdos. Con esta Declaración ganamos en razón, conseguimos que la patronal, por primera vez en su historia, firme que es compatible la competitividad con el bienestar social y la creación de empleo, cosa que negaban hasta hace bien poco.

Pero, aun ganando en razón, tenemos que asumir nuestras propias responsabilidades. De modo que si el sindicato no recoge con empeño y calor esta iniciativa, y la traduce en iniciativas concretas en cada sector y en cada empresa, pues efectivamente la patronal podrá relajar su compromiso.

De otra parte, a nivel interconfederal, yo puedo anunciar que ya se ha comprometido la cúpula de la CEOE a configurar un grupo de trabajo interconfederal para poner en marcha el desarrollo del Acuerdo sobre Ordenanzas Laborales, para iniciar las negociaciones sobre la solución de conflictos, o para intercambiar criterios, a fin de que se cumpla este interés y empeño de darle más fluidez a la negociación colectiva de 1995, que para nosotros es decisiva.

• **P: El Consejo Confederal de CC.OO. valoró la negociación colectiva de 1994, primer año de vigencia de la reforma laboral, como de transición. ¿Qué crees que va a ser lo esencial en la negociación colectiva de 1995?**

– **A.G.:** Para nosotros, la negociación de 1994 era muy importante, porque se daba desde la inquietud de saber si se iba o no poder aplicar la reforma laboral, y de cómo se iba a tratar de imponer por parte de las patronales. Yo creo que hemos salido bien, de manera alentadora, de ese primer “round”, de ese primer ensayo. Pero 1995 va a ser absolutamente decisivo, porque vamos a tener que fajarnos mucho más en la capacidad contractual del sindicato para disputar todas y cada una de las alternativas que hemos dado a la reforma laboral, y porque, ciertamente, es un año extraordinariamente importante para que se pueda potenciar una mayor y mejor creación de empleo, y redistribuir de manera más equitativa que en el 94 los beneficios empresariales, a favor de las condiciones de vida de los trabajadores.

### **Reforma laboral y actividad sindical**

• **P: Continuando con la reforma laboral, decías que 1995 va a ser un año decisivo para disputar nuestras alternativas frente a la reforma...**

– **A.G.:** Creo que hay un error de apreciación en cuanto a lo que es la reforma laboral, como si se tratase de una medida puntual que se combate y se resuelve de una vez. La reforma laboral son unas nuevas reglas del juego entre trabajo y capital; y, por tanto, ha de estar vigente la lucha frente a la desregulación laboral durante mucho tiempo. Pero de lo que realmente se trata es de que el sindicato sea capaz de, por un lado, generar alternativas, propuestas, como hemos hecho desde el día siguiente a la huelga general del 27 de enero. Y, por otro, dotarse de avances y de cambios, de perspectivas más amplias en todo lo que es nuestra estrategia de negociación colectiva, para que esas alternativas puntuales a cada uno de los puntos de la reforma laboral puedan ir materializándose y permitiendo un avance en el poder contractual del sindicato.

Por otra parte, también creo que deberíamos evitar la sensación, o transmitir la falsa impresión de que la estrategia del sindicato consiste en frenar la reforma manteniéndose en la situación anterior. Quiero recordar que este sindicato rechazó y combatió, aunque sin llegar a la huelga general, el Estatuto de los Trabajadores. No se trata de una resistencia inmovilista respecto a la reforma laboral, sino de demostrar aquella idea fuerza que nos llevó a diseñar nuestra estrategia en el Pacto por el Empleo, que el Gobierno y patronal no quisieron reconocer, y que tenemos que demostrarla en la vida real de las empresas y los sectores. La idea de que el libro de las relaciones laborales en nuestro país no se puede escribir a golpe de Boletín Oficial del Estado, sino que es inexorable hacerlo a base de profundizar en la democracia industrial; es decir, a base de desarrollar las negociaciones con los representantes de los trabajadores. Por tanto, de lo que se trata es justamente de avanzar en las relaciones laborales a pesar de la reforma laboral, transformando en positivo algunos aspectos ambiguos de la reforma laboral, frenando ciertamente los más negativos, e incluso desbordando los límites de la reforma laboral en campos que son, en mi opinión, muy importantes. Por ejemplo, en todo el campo de la organización del trabajo, la reforma laboral,

por darle más prerrogativas, a la patronal no atendió los grandes cambios que se están dando en los procesos productivos, los que son imprescindibles incorporar a nuestra industria y a nuestros servicios para que, de verdad, sirvan para crear empleo mejor, en mejores condiciones. Y para que, como consecuencia de esto y no de un empeoramiento del empleo, nuestro país sepa ubicarse en los parámetros de competitividad que corresponden a un país industrializado y moderno, a un país avanzado.

## **El paro y la insuficiente recuperación**

• **P: El desempleo sigue siendo el problema más grave con el que se enfrente nuestro país. El Gobierno, sin embargo, ha saludado con mucho optimismo las cifras de paro del INEM del mes de enero...**

– **A.G.:** El incremento del paro viene a desmentir la doctrina oficial en cuanto a que la recuperación económica va por sí sola. No es correcto comparar la evolución del paro en este mes de enero con la de años anteriores, en los que estábamos en el fondo de la recesión.

Estas cifras de paro desmienten que la recuperación económica sea capaz de crear empleo. Y nos dan la razón a los agentes sociales: es necesario ponerse manos a la obra para, de una vez por todas, disponer de una auténtica política industrial, para aprovechar el tirón de la economía internacional, orientar la inversión, etcétera.

• **P: Recientemente, se ha hablado de una propuesta procedente de partidos nacionalistas de Cataluña sobre abaratamiento del despido, con el conocido pretexto de la creación de empleo...**

– **A.G.:** Nos oponemos tajantemente a cualquier abaratamiento del despido. Precisamente, es la primera vez que el propio Cuevas se ha sumado a las consideraciones de CC.OO. cuando hemos dicho, rotunda y tajantemente, no a todo aquello que suponga ahondar en lo negativo de la reforma laboral. También Cuevas ha dicho que esta reforma laboral no debe ser objeto de nuevas reformas, sino permitir que sea objeto de negociación en la práctica. Pero lo más importante es que, por primera vez, la patronal admite que el empleo precario está siendo un impedimento para mejorar la productividad y la propia competitividad de las empresas, la modernización de las empresas.

• **P: ¿Se conoce si la Declaración conjunta ha ejercido algún tipo de influencia en los medios políticos?**

– **A.G.:** En principio hay que señalar que nuestra denuncia y nuestra lucha constante contra la política económica y laboral del Gobierno está dando algunos resultados. No solamente porque la patronal tenga que empezar a contemplar otras vías de creación de empleo, que no sean sólo el empleo precario y el eventual, especialmente para la industria, sino porque hasta el propio Gobierno, según señala el propio informe remitido por el Ministerio de Industria, empieza también a admitir que los grandes fracasos de la política económica de los últimos años han partido de despreciar la política industrial y de darle preponderancia a la llamada economía financiera sobre la economía real.

Por lo que se refiere a la iniciativa de la Declaración, nos ha permitido avanzar en algo que hasta ahora parecía que era del dominio privado de los partidos políticos y que hoy empieza a ser del dominio público; es decir, la necesidad de que se acote la legislatura, de que se establezca un calendario electoral que no puede contemplar más de un año, que en la

primavera de 1996, más o menos, este país tiene que realizar elecciones generales. Creo que en alguna medida hemos debido contribuir a que una crisis política que se contemplaba como una disputa, una pelea entre los partidos políticos, interese hoy más a la ciudadanía.

### **Autonomía sindical**

**• P: En las últimas semanas han aparecido informaciones —incluidas unas declaraciones tuyas—, que abonan una cierta polémica entre CC.OO. e IU. Salvada la autonomía sindical, de la que nadie duda a estas alturas, ¿qué hay de real en dicha polémica, cuáles son sus causas, y cómo resolverlas, si es posible, de cara al futuro en beneficio de los trabajadores?**

– **A.G.:** En primer lugar, esta polémica desgraciada ha desfigurado algo que tenía que haber sido objeto de nuestra capacidad de esfuerzo, que era una iniciativa, sin precedentes en la etapa democrática, para emplazar al Gobierno instándole a desbloquear la situación política.

En segundo lugar, la polémica no se ha buscado desde CC.OO. Desde hace tiempo hemos recibido ataques injustificados. Si hacíamos la huelga general del 27 de enero, se nos decía que la habíamos hecho tarde y por presiones, a pesar de que era del dominio público que yo había planteado la huelga general a la Comisión Ejecutiva de CC.OO., y luego a UGT antes de las manifestaciones del 25 de noviembre de 1993. Si conseguíamos un acuerdo en el PER, se nos decía que por razones políticas era rechazable. Si conseguíamos para empleados públicos y pensionistas un acuerdo que desbloqueaba su congelación salarial o garantizaba la subida de las pensiones, se nos decía que era un balón de oxígeno para el Gobierno.

Si pretendíamos confluir con otros para promover la vertebración de la lucha social hacia aspectos que interesan a la ciudadanía en general, pues nos encontramos con el doblete de una Plataforma sobre los derechos sociolaborales que nos presenta el hecho consumado de una convocatoria conmemorativa del 27 de enero, cuando nosotros en los órganos democráticos de CC.OO. habíamos decidido no conmemorar, sino continuar en la lucha del 27 de enero. Y encima se nos convoca esto desde la premisa de cuestionar, de tildar de equivocada la estrategia de los sindicatos. Si tomamos esta iniciativa reciente con la patronal, antes de analizar una cosa que no tiene precedentes, se antepone la descalificación pública.

**• P: Algunas de tus respuestas han suscitado ciertas críticas, señalando especialmente que perjudican a parte de la izquierda...**

– **A.G.:** Ante esos hechos yo lamento haber tenido que responder, pero reitero que lo haré una y mil veces que lo considere necesario en defensa de nuestra propia autonomía y de nuestras propias posiciones, porque creo que es la mejor manera de contribuir a la izquierda, al desarrollo de la izquierda en general. Creo que es necesario señalar, de una vez por todas, que no hay una jerarquía de valores o una jerarquía política según la cual desde un partido político se pueda estar descalificando a un sindicato como CC.OO., que ha contribuido más que nadie a generar un estado de opinión entre los trabajadores y los ciudadanos favorable a la izquierda transformadora. Y, además, ha bastado que una sola vez alguien desde el sindicato se atreva a defenderse de estas descalificaciones, como yo he hecho, para que se le atribuya la responsabilidad de una polémica que —repito una vez más— es una polémica desagradable, una polémica que yo no he buscado y que hubiera preferido que no se hubiera dado.

• **P: A estas alturas, sin embargo, la autonomía sindical parece algo incuestionable, al menos en nuestro país**

– **A.G.:** Parece que unos y otros se refieren a la autonomía siempre y cuando su materialización favorezca las posiciones partidarias de unos y otros. Y así el Gobierno, en su día, se vio profundamente molesto con la autonomía cuando convocamos huelgas generales, y ahora pretende erigirse, sin ninguna fuerza moral que le asista para ello y completamente desautorizados por los hechos, en defensores de la autonomía sindical si con esto pueden polemizar o poner en evidencia a Izquierda Unida. Yo lamentaría muchísimo que precisamente quienes nos identificamos con el proyecto de Izquierda Unida desde su creación, los que venimos de más allá, de antes de Izquierda Unida, que tenemos el orgullo de ser de los primeros militantes de la izquierda europea que concebimos la autonomía sindical como cuestión esencial, no ya para que hubiera sindicato de masas, sino para que hubiera sindicato mismo, pues que coyunturas políticas, precipitaciones, pudieran tirar por la borda lo que es patrimonio muy importante y noble, muy destacado de esa componente de la izquierda española.

Dicho eso, por mi parte echo de menos en ocasiones el que nuestras relaciones entre CC.OO. e Izquierda Unida no sean más frecuentes y fluidas, precisamente desde la autonomía. Desde el respeto escrupuloso a la autonomía de cada cual es cuando las relaciones pueden ser más frecuentes, públicas y sin ningún tipo de reserva. Curiosamente, cuando las relaciones formales, públicas, claras, escasean es porque se buscan otros cauces de conexión con el sindicato que, creo, terminan siendo perjudiciales, como estoy seguro ha ocurrido en esta ocasión. Creo que en esta ocasión, muy desgraciadamente, han sido compañeros del propio sindicato los que en lugar de trasladar a Izquierda Unida una interpretación correcta, aunque hubiera sido crítica, de esta iniciativa que estábamos tomando con la patronal, pues han trasladado un tumulto de juicios de valor, de supuestas intenciones ocultas y de descalificaciones que, a su vez, han provocado una reacción impulsiva por parte de algunos dirigentes de Izquierda Unida.

### **Situación actual y futuro de la izquierda**

• **P: La situación política actual sigue cargada de incertidumbre, a pesar del debate del estado de la Nación, y hechos como los GAL están en el primer plano de la preocupación del país.**

– **A.G.:** En el momento actual, aparece como una cuestión fundamental el cambio de Gobierno. Hay un descrédito que se ha ganado a pulso el Gobierno de Felipe González, y una merecida derrota a mano de los electores. Pero se produce con una menor participación democrática, con un mayor desinterés de amplios sectores de la ciudadanía.

A mí esto me parece inquietante, porque además no existe el entusiasmo democrático que rodeó que acompañó a la transición democrática en la que no cambiábamos de gobierno, sino de régimen, de la dictadura fascista a la democracia. Por eso, con la iniciativa de los sindicatos y la patronal queríamos llamar la atención también sobre algo en lo que nadie parece reparar, en la abstención y el desencanto, para estimular el interés ciudadano por una crisis política que les afecta directamente en sus intereses más inmediatos.

• **P: ¿Qué opinas sobre el previsible cambio en el rumbo político del país después de las próximas elecciones?**

– **A.G.:** Que yo recuerde, fue en el 1º de Mayo de 1992 cuando por vez primera y públicamente dije, desde la Puerta del Sol, que este Gobierno había empezado por llevar

algunas ideas de la derecha al Consejo de Ministros, y que cuando esto se hacía en política se terminaba cediendo la silla del Consejo de Ministros, físicamente, a la derecha.

Creo que no es necesario estar continuamente reiterando las apreciaciones o las consideraciones que a mí me merece el Gobierno de Felipe González, que, como se ve con los hechos —tras la huelga general—, han sido consideraciones profundamente negativas y muy críticas.

Volviendo al posible cambio, lo que democráticamente se decida nos puede gustar o no — y a mí no me gustará que este país, que mi país sea gobernado por la derecha—, pero si es fruto de un proceso democrático no es cuestión de tener miedo.

• **P: ¿Finalmente, cómo ves en concreto, y ante este panorama, el futuro de la izquierda en nuestro país?**

– **A.G.:** Sigo pensando que este país en su mayoría está compuesto por electores más susceptibles por inclinarse a los parámetros de la izquierda, que hacia lo que representa el señor Aznar. Por eso, creo que sería muy negativo que por no cuidarnos en el presente nos encontremos con la incapacidad futura, o con muchas dificultades en el futuro, para presentar esta alternativa de izquierdas.

En concreto, creo que de lo que haga la izquierda en el presente dependerá, en gran medida, nuestra capacidad en el futuro próximo para presentar una buena alternativa a la derecha y, por lo tanto, evitar que la derecha se instale en el poder para varias legislaturas. Y en este sentido también me parecería nefasto que Felipe González continuara siendo, después de su derrota electoral, una referencia preeminente en el debate de la izquierda sobre lo que hizo o dejó de hacer.

La izquierda hoy, cuando el Gobierno de Felipe González es evidente que está periclitado, deberemos trabajar pensando no en lo que es prácticamente el pasado, sino en la necesidad irrenunciable que tiene la izquierda de cara al futuro inmediato de presentarse como una seria y solvente alternativa al gobierno de la derecha que se avecina. Yo apuesto por ello y, pese a diferencias puntuales que tampoco quiero ocultar, lógicamente tengo mucha más confianza en Izquierda Unida, y en que sean los hombres y mujeres de Izquierda Unida, especialmente sus dirigentes, los que sepan a tiempo asumir este reto, gobernar este reto que tiene la izquierda en este país.